

SERIE: EL LEÓN Y EL OSO

MENSAJE 2: EL PROCESO Y EL PACTO

Texto Base: 1 Samuel 17:34–37

“Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre... Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las del oso, él también me libraré de la mano de este filisteo.”

INTRODUCCIÓN:

Cada llamado grande pasa por un proceso. David fue ungido para ser rey, pero tuvo que aprender a confiar en el pacto de Dios mientras era probado en lo oculto. Antes de tener una corona en la cabeza, necesitaba tener convicción en el corazón. Dios no te entrega el trono sin primero procesar tu carácter.

I. EL PROCESO COMIENZA EN LO OCULTO

1 Samuel 16:11–13

- Mientras sus hermanos estaban en la guerra, David estaba en el campo.
- Lo que parecía insignificante era el taller de Dios.
- En el campo aprendió obediencia, adoración y valentía.
- Cada león y cada oso fue parte del entrenamiento divino.
- Dios te prepara en secreto antes de exponerte en público.

Principio: El proceso de Dios no busca tu comodidad, busca tu transformación.

Aplicación: Tu fidelidad en lo pequeño revela si puedes manejar lo grande. El anonimato no es abandono; es entrenamiento.

II. EL PACTO ES TU GARANTÍA EN EL PROCESO

1 Samuel 17:26

“¿Quién es este filisteo incircunciso para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?”

- David no peleó con fuerza humana, peleó bajo un pacto.
- “Incircunciso” no era un insulto: era un recordatorio del pacto de Abraham (Génesis 17).
- David sabía: “Si Dios hizo pacto con mi pueblo, entonces Su presencia me respalda.”
- Cada vez que el proceso dolía, él recordaba: “Dios no falla a su pacto.”

Principio: El proceso cambia, pero el pacto permanece.

Ejemplo: Cuando Saúl lo perseguía, cuando dormía en cuevas, cuando fue traicionado — el pacto era su ancla. Él podía decir como el salmista: “Jehová cumplirá su propósito en mí” (Salmo 138:8).

III. EL PROCESO TE CONECTA CON TU PROMESA

2 Samuel 5:3–4

“Ungieron a David por rey sobre Israel... Era David de treinta años cuando comenzó a reinar.”

- Desde la unción hasta la coronación pasaron casi 15 años.
- El proceso no retrasó su propósito, lo preparó para sostenerlo.
- En cada etapa —pastor, músico, soldado, fugitivo— el pacto de Dios lo mantenía firme.

Principio: Dios usa el proceso para formar en ti lo que el pacto ya te prometió.

Aplicación: No te desesperes si aún no ves el trono; estás en el taller de Dios. Tu proceso no niega el pacto, lo confirma.

IV. JESÚS: EL CUMPLIMIENTO PERFECTO DEL PACTO

- Así como David confió en el pacto, Jesús lo selló con su sangre.
- En Cristo, tenemos un nuevo pacto, no basado en méritos, sino en gracia.
- Lo que David vio en sombras, nosotros lo vivimos en plenitud.
- Cuando atraviesas tu proceso, recuerda: “Fiel es el que prometió, el cual también lo hará.” (1 Tesalonicenses 5:24)

CONCLUSIÓN:

El proceso de Dios es el camino hacia la promesa. El pacto de Dios es la garantía de que llegarás.

Cuando enfrentes tu león y tu oso:

- No te rindas en el proceso.
- No olvides el pacto.
- Y no dudes que lo que Dios empezó en ti, Él lo perfeccionará.

DECLARACIÓN FINAL:

“Señor, aunque el proceso me duela, confío en tu pacto. Tú me estás preparando para reinar en el propósito que has diseñado para mí.”

Salmo 119:10–11 (RVR1960)

“Con todo mi corazón te he buscado; No me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.”

Conexión con el pacto: David no trata la Palabra de Dios como una simple instrucción, sino como un pacto grabado en su corazón. Está diciendo: “Tu Palabra es mi salvaguarda del pacto.” Su obediencia no es mecánica, sino relacional.

Salmo 119:49–50 (RVR1960)

“Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, En la cual me has hecho esperar. Ella es mi consuelo en mi aflicción, Porque tu dicho me ha vivificado.”

Conexión con el pacto: David invoca la memoria del pacto de Dios — “Acuérdate de la palabra que diste.” Este es lenguaje de pacto en toda la Escritura (véase Éxodo 2:24). David fundamenta su esperanza y fortaleza en la promesa inmutable de Dios.

Salmo 119:89–90 (RVR1960)

“Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos. De generación en generación es tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y subsiste.”

Conexión con el pacto: David reconoce que la Palabra de Dios — Su pacto — es eterna e inquebrantable. Su fe no estaba en las circunstancias, sino en el carácter eterno del Dios del pacto.

Resumen:

Cada uno de estos versículos muestra que David no vivía según la emoción o las circunstancias, sino con una conciencia de pacto:

- Internalizó el pacto (v.10–11).
- Recordó a Dios Sus promesas del pacto (v.49–50).
- Descansó en la estabilidad eterna del pacto (v.89–90).